

# Samuel Trigueros

---

## Poemas

### Antes de la explosión

He pensado en la excitación del gas,  
he imaginado los lentos remolinos que se hinchan en secreto  
antes de la explosión,  
el instantáneo girar inútil de cabezas,  
la onda expansiva y su manotazo de vidrio,  
los cuerpos partidos, desmembrados sin instrumento,  
sólo por el cálido aire convertido en arma;  
y he pensado en la transparencia de la vida y de la muerte,  
en la frágil condición de fiera que tiene la existencia  
y en la dificultad de atraparla en la redoma transitoria de la piel,  
llena de inestable sangre,  
colmada de horas y de días confabulados en la terrible  
manifestación de lo que fue y no vuelve.

Entonces

otra vez he vuelto a recordar a Fullton,  
a Conrad y Zósimo Zara dormidos en la colina;  
y he pensado que un cementerio burgués es igual a un vertedero  
en la retina de los pobres  
y que el jardín del pobre es lo mismo que un basurero  
en la ceguera de los potentados;

he llevado a la colina una corona  
hecha con el perfume con que la belleza hiere, mortal, la iniquidad;  
y he pregonado que muerta la injusticia  
se acaba la necesidad.

El gas gira y se expande.  
El gas tiene la misma seducción del abismo,  
el mismo extraño magnetismo que luego, convertido en noticia,  
publica los restos de la vida,  
la increíble comprobación de la eternidad  
reducida a unos amoratados trozos,  
esparcidos para la fría pupila del forense.

El gas tiene la elocuencia de un dios tranquilo en cuyo seno  
descansa el estro de la sombra y del subsuelo.  
Antes de la explosión  
el gas canta una vieja canción de cuna  
y cuenta los pesares en la pesadilla del pobre, y dice que aún  
el que tiene sus dedos cuajados de oro,  
alguna vez escarba en su nariz y encuentra primicias del sepulcro  
entre las heces del llanto y el vaticinio de la muerte.

Así he aprendido a diafanizar mi pecho  
aceptando la suma de todos los errores,  
soportando el destello brutal de las virtudes;  
he compartido el pan soso del humillado y he bebido  
el vino amargo de la desesperación.

Alguien que supo mis carencias

perdió su alma al confundirlas con miseria.

Entre la inmensa turba enemiga  
mantengo a salvo mi cáliz compartido y en secreto  
me nombro sobreviviente de mí mismo. He domesticado  
la poderosa seducción de llaves y conjuros  
y me he quedado quieto adentro de mí mismo  
cuando la desconfianza arrecia y arde mi corazón en medio de la noche  
como un auto desmantelado que ahora es joya  
y tálamo de los enamorados.

Ahora, dentro de poco, han de arrebatarme  
los mismos corceles de gas mortal que se llevaron a Elías  
y vivieron sus últimos momentos entre flores silvestres  
en un campo baldío de suburbio.  
La distensión de su carne y el resplandor de sus huesos  
hicieron germinar el pasto de la humildad.

Y voy tranquilo  
pues he visto al amor sin techo  
hacer castillos en el aire negro del consuelo,  
bajo el palio de las constelaciones impasibles.

# Samuel Trigueros

---

## Poemas

### Tríptico por la luz

#### *I*

La luz recuerda,  
exhausta,  
en honda sombra,  
el breve instante en que las llamas  
levantaron su imperio por el cielo;  
quieta, recuerda vastos pueblos,  
los caballos o relámpagos tensos girantes en la hierba,  
alzados en el esplendor de su victoria.

En el confín dorado del abismo  
mira su antigua rueda de milagros,  
la catedral fugaz de su mentira  
y oscurecidos prados donde muriera el canto.

Desconsolada llega la penumbra.  
Tiempo de ver fluir lo inexorable,  
el sueño de verdad, la tarde,  
por el declive turbio de las aguas.  
Tiempo de estar, perdido con el barro  
que sostuviera al cuerpo en fulgurancia.

Lo que en el claro día palpité sucumbirá a la noche:  
el bosque entre las hojas en la hora iluminada,  
las palabras cruzando como pájaros,  
el viento que olvidamos en los labios,  
los continentes blancos en lo alto,  
las invisibles manos  
que alzan el heno en límpidos oleajes.

El girasol que abren y agostan los amantes  
será materia,  
débil materia del sueño incinerado.

La luz perdida toca en la tiniebla  
los callados vestigios, los fragmentos,  
la casi nada de su blanco cuerpo de memoria;  
sabe que no retorna  
la mansa espiga que el invierno uniera con el cieno,  
que sólo es polvo el oro de su reino.

Y nada queda.  
Y nada fue, sino la luz,  
la vida,  
el sueño en la distancia.

## ***II***

Lejos pasó la luz.  
En los espesos bloques de la noche fluyen,  
heridos, los instantes.

Ahora mis brazos,  
el galopar nervioso de los astros,  
el imperio del sueño que vibrara,  
son música vencida, arenas vagas,  
quilla que no cortó las aguas:  
la agitación del viaje que se apaga.  
Ahora mis manos van entrelazadas  
contra la duna oscura de mi pecho.

Lejos golpeó la luz.  
Atardeció en mi carne.  
La vida entera ardió como una gota de ámbar.  
Sin embargo, algo quedaba del jardín,  
de la mañana vertida en la ternura,  
de la esperanza sumergida  
en los inmensos días luminosos,  
cuando la hora es ancha y abarca soles navegantes,  
besos que arden en la insensata lumbre del deseo:  
el sueño de sobrepasar la muerte.

Anocheció en mis huesos.

Mientras la sombra vino sobre el mundo  
supe que no es difícil desprenderse  
de la límpida boca de la vida;  
caer en lo profundo,  
donde la luz no llega.

Las hojas rotas,

lo que de mí persiste, seguimos en lo oscuro,  
sin intentar volver a la amistad del cielo.

Este es mi antiguo lecho, mi cámara de limo,  
nuevos mientras comprendo  
el término y destino de mis horas.  
Esta es mi tierra de erizado mármol.  
Alguien rompió la piedra para guardar mis iniciales  
en la vana rutina de los aires;  
y he visto a las palabras esforzarse,  
querer ser,  
creer,  
iluminarse,  
ansiar eternidades y angustiadas  
caer  
sin entender que el polvo y no la ira las reclama.

Este es mi cielo sin distancia,  
entre constelaciones de raíces  
y la humedad que baja en medio de los bulbos,  
piedras  
y el corazón de los jacintos ignorados.

Arriba corren los caballos,  
y puedo imaginar  
el claro jinete de las horas pardas  
con el cristal del día entre las manos.

Y porque nada más poseo,

pienso en el fresco reino que ascendía  
mientras la luz bajaba por la pared enferma de la tarde;  
en el envés plateado de los sauces  
sobre el temblor perdido de las aguas.  
En la casa lejana  
vigilia y sueño pasan abrasados.  
La densa soledad sigue sin pausas.

¿Cómo podría ser de nuevo verdadero  
en el amor o el odio,  
aquí,  
donde el intento de unos besos no alcanza más que los maderos,  
la breve puerta de cristal cegada por la tierra,  
los brocados que encierran mis lívidas entrañas?  
Y ¿cómo sorprender al tiempo trabajando  
con energía brutal en mi nostalgia?:

Recuerdo aquel verano,  
la blanca piel,  
la dorada espiga de agosto,  
el vigoroso fulgor del aire entre los labios...  
Y ¡qué silencios!,  
¡qué ahogadas palabras acuden!,  
¡qué pájaros hermosos  
caen tan cerca de mis manos!  
mientras el inclemente octubre se derrama.

Queda la hierba simple,  
la roja estela que dejó la imagen

de los caballos mustios del ocaso:  
el sueño de la carne:  
perdurar un solo instante  
en la ciudad del último destello...

¡Tanto brilla el recuerdo de las luces en lo alto!,  
mientras la vida pasa,  
mientras la sombra espera  
como un abrazo  
de los tranquilos reinos del subsuelo.

### ***III***

Menos que polvo es el recuerdo:  
luz que no logró llegar donde mis huesos.  
Y no despertaré para poner mi sombra  
en el ardiente día venidero  
ni fulgar de noche con los sueños abisales.  
Abrid el astro de los ojos,  
y ved,  
cómo he perdido el tiempo y he ganado los abismos,  
la absolución final de los instantes,  
el pasado de un cielo que brillará.

Luego apagad la rememoración del día,  
los vanos fuegos, las voces importunas,  
y dejadme soñar  
el inflexible sueño de mi nada.

En la incansable noche hablo de la sombra

como de un lirio abierto  
en la cerrada luna de los búcaros;  
de las rotas imágenes que giran a su condición más tenue:  
se alzan y se desvanecen:  
son las últimas brasas palpitantes,  
ráfagas del turbión donde la vida estaba.

Y hablo también del término del viaje  
y del destino que apenas se levanta:  
sombra sin tiempo anclada más allá de las palabras.

Nunca tuvo la sombra  
más energía perfecta que ahora  
en sus corceles que rememoran el paso desbocado de la sangre  
por la intrincada red de inapresadas emociones:  
magnéticos los cuerpos yacen, no se alzan,  
apasionados e inefables,  
sin importar si es dicha o es quebranto  
la combustión que cruza inexorable.

Considero la senda que separa  
mi tiempo sin instantes de los astros,  
y es de sombra la savia que sostiene  
viejas ramas flotando en el abismo.  
Sombra es lo que hay en la distancia  
que une y separa las estrellas y mis manos.

Y luego nada...

Habla la luz que fui;  
y esto de siempre es el vacío unido a las palabras,  
el sólido vacío que exhala  
en soledad mi indiferente calma.

# Samuel Trigueros

---

## Poemas

### Más lejos

Decir

decir

decirlo todo

en partes

en pequeños bloques

en largas tiradas de sonidos o de tinta

lanzar un tenso cable hacia la nada

o hacia las esferas

pedirle a Withman prestada esa araña que lanza filamento

para envolver al mundo

o al menos los pesares en sedosos verbos

en el capullo de los párrafos

decirlo todo a plena voz

sin atender vetos ni decretos

sacarlo todo desde el fondo del magma

hasta la superficie y más

más lejos de la piel rosada de los labios

de la testa

hacia el aire activo que camufla bestias

transparentes muros

cianóticas miradas de cíclope

no claudicar  
armar por dentro un cubo  
una esfera  
una pirámide plena de significados  
apuntando hacia el vacío externo  
puesto que adentro sólo  
    al menos solo  
hay un cadáver soñando con la vida  
hay sombras  
de azafrán o copal  
esencias indistintas elevándose en penachos de humo  
en grandes frases o en minúsculas  
    aunque aparentemente grandes frases  
espejismos bondadosos para expulsar la realidad  
de la realidad  
en fin  
preconizar  
alzar un credo un nicho un altar  
unas hermosas nubes radiadas  
y en medio la gran palabra

#### METALENGUAJE

para burlarse  
para hacerlos volar con solo la nostalgia del metano  
horadar los cráneos y los pechos  
hacer girar el barreno de silencio  
entrar en la materia bofa  
a colocar un gran cartucho  
una candela de palabras sin prestigio  
romas de tanto ir y venir de boca en boca

sin las aristas asesinas de otras  
    las de ellos  
encender la mecha hasta decirlo todo  
en partes o en pequeños bloques  
mejor en grandes explosiones  
cuyo lejano origen es apenas  
una historia sencilla  
que indescritiblemente  
toca las esferas.

# Samuel Trigueros

---

## Poemas

### Resurrección

De cuando en cuando el corazón  
los huesos en silencio  
los tendones laxos  
los párpados cerrados  
establecen un acuerdo a espaldas de los otros  
a un costado de todos los dormidos  
en la gran colina de cenizas  
en la gran consecuencia de la muerte  
en la coronación de lo que fue la vida  
    vacilando pero honestos  
entre la inexistencia y el humo  
para decir “esto” “aquello”  
en lengua torpe  
en balbuceo de mundos  
    de historias pequeñas reducidas a un cuerpo  
a unos datos para el aire  
a un aliento que escapa entre las grietas de la carne:  
otra mano que escribe el palimpsesto:  
ir de regreso en viaje nuevo  
inverso  
siendo otro en el mismo

como antes  
como nunca  
apenas una voz que intenta encender preguntas  
sin más consentimiento que la invención de un coto  
de un lugar donde el pie sabe “*aquí*”  
sin un “*por cuánto*”  
excepto el deber  
la ineludible vuelta a la sencilla forma  
sin mentiras ni matices para la complacencia  
sólo unos omóplatos  
tejidos  
órganos  
una construcción que avanza  
contra la insoportable medida del silencio

ese es el acuerdo  
sólo una voz que inicia algo  
aunque no un mundo  
al decir lo que nunca  
lo que apenas  
eso que insinuado no  
lo que leído no sirve como ejemplo  
más allá de los arrebatos  
y la tirana sensación del subconsciente  
o la inutilidad de un pensamiento  
en el hueco erizado de las horas y la historia  
puesto que para eso están las tarjetas perforadas  
los vestidos agónicos  
la efeméride del consumo

los cubículos de la rutina  
las mezquinas partidas de la miseria  
pero aquí desde los abismos  
una columna se levanta en la virginidad del aire  
en el gran río de la sombra  
un pueblo que sale al fin del semisueño  
con espadas óseas contra los códigos adulterados

acuerdo  
conspiración de vísceras desde la pesadilla  
desde el quebrantamiento  
más allá de la neblina que arriba ahoga el vuelo  
más allá de la tormenta sucia de otros ruidos  
cuya barbarie roe las paredes  
el pecho  
los circuitos con que la sangre hace su música

pesa la crónica  
hace polvo de sombra la intención  
la fantasía de un cielo puertos y horizontes  
de una casa pequeña  
de un encuentro donde la nostalgia se transfigure en fuego

por eso los acuerdos  
la floración silvestre de esqueletos  
de cámaras resucitadas donde otra vez el ánimo  
los líquidos  
los renovados tendones se levantan  
en contra del cinismo

ahora al fin *presencia*  
brillante acuerdo de las partes  
comuni3n t3cita  
no magia no sospecha  
ya que los presagios son una ciencia sin futuro  
s3lo acuerdos  
iniciaci3n reconstruida a partir de viejos ritos  
sobre piedras desgastadas  
lenguaje reinventado  
cinematograf3a hecha de asombros que aprenden  
su acto de luz  
de gargantas donde el aire no es menos que un ni1o  
o un esp3ritu nonato virgen de fracasos

y en los acuerdos dudas necesarias  
para no tragar el v3mito  
para impulsar la nave  
hinchar las velas  
dejar aparte los exilios  
y regresar a lo de ahora  
ser lo que jams  
lo que *dado el recuerdo* sobrevive  
m3s ac3 de la tierra y los dolores.

# Samuel Trigueros

---

## Poemas

### Chat

Tecleas una y otra vez palabras  
llenas de imágenes tu mente  
pero tu corazón frío  
sólo escucha el golpe seco  
de las teclas que nada significan

En la distancia alguien te contesta  
Legión de rostros cruzan la pantalla  
afantasmados  
y los nombras:  
“espuma” “casa” “campos” “sirenas”  
Descubres que el frío es superior  
a cualquier nomenclatura del deseo o la seducción  
Él establece tu cuota de escepticismo en las conversaciones  
te convierte en un gran manipulador de materiales  
aptos para una novela o un poema  
donde no hablan más que espejismos

¿Una trampa? Sí  
probablemente todo sea una trampa  
esto de inventar palabras cuyo eco

son otras palabras

*paraísos flotantes en el sopor del desierto*

mientras los interlocutores se desvanecen

en un mundo ya extinto

Sigue entonces la pregunta

¿quién caza y quién es el cazado

quién ostenta la herida abierta

y hacer puntas de sangre llenas de sarcasmo y juego

para envolverlas en palabras?

Ríete de tus misterios

Habla de una vez con honestidad

Dile “sirena congelada” “carcomido mástil de lo eterno”

“rancia carne de tus necesidades”

y sólo entonces

tal vez

puedas dejar de teclear palabras insensatas

y la pantalla te devuelva el cadáver de tu corazón

la grotesca verdad que a nadie dices:

quieres

deseas

anhelas

Nada de lo que fue te pertenece ahora

y el futuro consiste en jugarle trampas a la trampa

saberse rata fauno ondina o mofeta

enamorado corazón de una imagen fugaz

binario desengaño

bocado agrio de la soledad

Pero teclea una vez más la gran palabra o la gran frase:

“A la mierda todo”

Luego has elegante mutis

y vuelve a las cuatro paredes

al cósmico techo

a tu suelo en llamas

oprime “enter” y vete por las calles

confiésate con el taxista

compra una fruta oxidada y sé feliz

Al menos

ayudaste a confirmar las convicciones de alguien

fundaste sus prejuicios

le diste ese manual para el suicidio

le hiciste soñar que su felicidad consiste

en la posible trasfiguración de rata a trampa.

# Samuel Trigueros

---

## Poemas

### Las horas

Las horas son el viento del espacio. Lo rasgan, lo cubren, lo llenan de cárcavas irremediables; ponen en su corazón un torrente de granos de carcoma.

Las horas son un chorro de ira, una ampolla de incendios. Nos llenan de cadáveres vivientes, nos asesinan desde adentro de nosotros mismos.

La transparencia que vemos (o no vemos) es la repetida fulgurancia de las horas y su vertiginoso movimiento: una caída atroz de la navaja, la desnudez del vacío, el vidrio de los sueños, la velocidad de la arena erosionada, la fosforescencia del parpadeo, el cuerpo del abismo, la estela de un sol errante, el descenso infinito de una gota.

Las horas taján en dos el velo de la perpetuidad, muestran el alma sin ropajes, cortan la realidad en partes irreales, hacen del mundo una inmensa playa de cenizas.

Cada hora es un guerrero victorioso. Su escudo se hincha de luz, su lanza nos traspasa, su vaho mortal hiere la carne, aja el odre rojo de la sangre, dispersa el polvo de los huesos, nos otorga el favor de su encono y, finalmente, nos da la brasa de su abrazo, una y otra vez, tan tierna e implacablemente.